

Inauguración Edificio Facultad de Educación
Campus San Joaquín, 25 de septiembre de 1998

La inauguración del edificio de nuestra Facultad de Educación es un momento singular en nuestra historia institucional: momento de alegría, de reflexión y de revisión y refuerzo de propósitos.

Momento de alegría ante todo, para dar gracias a Dios que nos permite ver concretado un proyecto que fue tan anhelado y que ha de ser tan importante para el cumplimiento de nuestra misión como institución de educación superior católica. Hoy le entregamos a la Iglesia y al País una contribución importante a nuestra cultura nacional. Hoy recordamos muchas dificultades que se han debido superar, y comprendemos mejor que nunca que este edificio - aun más allá del esfuerzo de todos los que han puesto en él su corazón e inteligencia, es una gracia, un don gratuito de la misericordia de Dios y que es El quien ha construido la casa, El quien guarda y protege toda nuestra obra.

Este es un edificio para una Facultad. Pero si lo ponemos en su correcta perspectiva, es mucho más que eso, es sólo un eslabón en la cadena de un grande y prolongado empeño puesto por la Universidad para responder a las necesidades del país en materia de Educación. Por mucho que estemos frente a una construcción que es digna, hermosa y adecuada, no quisiéramos que sus rasgos materiales nos hicieran olvidar el contexto espiritual en el que nace. La educación es la forma como un pueblo transmite y renueva su cultura, y esta es el modo que tienen sus hombres y mujeres de relacionarse con el mundo, con los otros seres humanos y con Dios. No hay mejor medida del interés que tiene un pueblo por mantener y afirmar su propia dignidad e

identidad que el valor y consideración que le dé a la tarea de educar a sus hijos. Por lo mismo, la pérdida de interés en ella ha sido uno de los aspectos más preocupantes de la vida pública chilena, así como uno de los síntomas más alentadores de nuestro momento histórico es la reversión de esa tendencia. La universidad ha acogido con interés y con deseo de cooperación las iniciativas del Gobierno tendientes a dar un gran paso adelante en la educación nacional. El Gobierno está procurando así responder a una profunda demanda social, y para una institución de servicio público como es esta, no puede haber un signo más alentador ni una llamada más digna de ser escuchada.

La actual coyuntura histórica viene a confirmar una voluntad mantenida en esta universidad desde hace mucho tiempo. Cuando años atrás y por razones que no interesa recordar, la autoridad administrativa quiso que esta universidad se desprendiera de su Facultad de Educación, ella se negó obstinadamente a hacerlo, porque estaba convencida de que esa enseñanza era uno de los mejores servicios que le podía hacer al país, y porque creía que a la corta o a la larga la educación se iba a poder integrar al conjunto de las acciones universitarias resultando enriquecida y fortalecida para bien de todo el país.

Desde antes de aquel momento y hasta ahora, hemos multiplicado las iniciativas destinadas a favorecer la educación nacional.

Así nos hemos preocupado de mantener y desarrollar los post-gradados, convencidos de que la enseñanza avanzada en estos campos es la mejor contribución al progreso educacional en su conjunto.

En años recientes, y a medida de que se registraba una alarmante disminución en el interés por casi todas las ramas de la enseñanza media, hemos desarrollado programas para renovación y puesta al día de conocimientos para profesores de la enseñanza media, y como culminación introdujimos el Programa de Habilitación Docente para Licenciados en las más diversas disciplinas, innovación que se está consolidando poco a poco, en la que registramos ya éxitos interesantes y en la que ciframos grandes esperanzas.

El empeño de la Universidad Católica en la educación nacional, tanto aquí en Santiago a través de Pedagogía Básica, Pedagogía Parvularia, Enseñanza Media, Post-gradados y Post-títulos, como en nuestra esforzada Sede de Villarrica para la atención de una de las zonas más pobres del país, se explica por la condición peculiar de esta Universidad. Ella es una institución creada por la Iglesia en cumplimiento del mandato evangélico de ir y enseñar a todos los pueblos; está impulsada por lo tanto hacia el servicio público y como tal se ha visto reconocida por la Ley y acogida por el Estado como una cooperadora de algunas de sus mejores iniciativas. La idea de libertad de enseñanza que creó hace más de un siglo a nuestra Universidad, es la que inspiró luego el nacimiento de otras como la de Concepción, Católica de Valparaíso, Federico Santa María, Austral de Chile y Católica del Norte. El Estado chileno tuvo la grandeza de comprender que no le correspondía un monopolio en la educación superior al estilo del que se había heredado de nuestra tradición hispánica, sino que debía alentar las iniciativas brotadas de la sociedad, y dedicar a ellas sumas importantes de recursos ya que la nación chilena se interesa vivamente en la educación de sus hijos, en el desarrollo intelectual, científico y tecnológico, y muy accesoriamente en cuál sea la naturaleza jurídica de las instituciones que hayan de servirse para esos fines de

recursos que pertenecen a todos los chilenos. Mucho más que aspirar a ninguna forma de preeminencia, nuestra universidad aspira a ser la más destacada en servicio público.

Ese mismo espíritu nos ha llevado a participar en el Proyecto de Fortalecimiento de la Formación Inicial Docente del Ministerio de Educación. Gracias a él hemos recibido equipamiento, ayudas en pasantías y becas de post-grado, profesores visitantes, ayudas de investigación y ayudas para proyectos innovativos.

Refiriéndonos ahora al edificio mismo, el Ministerio de Educación ha aportado a través de sus Proyectos de Desarrollo Institucional una parte importante de los recursos necesarios. El costo total del proyecto es de 1640 millones de pesos, de los cuales 722 millones se obtuvieron en el Concurso de Proyectos de Desarrollo Institucional de MINEDUC de 1997. Así se pudieron edificar 1500 m² de aulas, 1800 de oficinas docentes, 740 de otras dependencias y 321 de circulaciones.

Agradecemos cordialmente la ayuda del Gobierno. Tal como lo dije hace algunos meses en la Cuenta Anual, creemos que el esfuerzo global y la calidad de la universidad merecen que nos sean asignados recursos en un porcentaje sensiblemente mayor al que de hecho obtenemos. Pero en esta hora quiero renovar ante las autoridades de Gobierno nuestra voluntad decidida de colaborar en esta tarea que es de ellos y es nuestra: en el progreso educacional chileno, tanto en los diversos ramos de la Educación Superior cuanto en los de Pedagogía que tienen directa relación con todas las ramas de la educación nacional. Esta acción en la que se aúnan políticas públicas por un lado y el cumplimiento de nuestra misión propia por otro, tiene algo de especialmente significativo y entusiasmante para nosotros.

Como Universidad que se ufana de una Facultad de Arquitectura de notable calidad, nos alegra la belleza innovadora de este edificio, desarrollado por los arquitectos Enrique del Río y Juan Ignacio Baixas, en conjunto con la Dirección de Proyectos e Investigación de la Facultad de Arquitectura y el arquitecto Rafael Gana.

Pero, ¿Por qué un nuevo edificio, y por qué razón aquí en el Campus San Joaquín? Estamos convencidos de que el futuro de la enseñanza de la Educación en la universidad está ligado a una estrecha integración con todo el resto de las ciencias. La proximidad física debería hacer posible esa interacción para que ella se manifieste en proyectos de investigación y entrenamiento conjuntos con otras facultades; en la inclusión de áreas menores dentro de los currículos, de modo que nuestros futuros profesores puedan tener una formación científica o humanística verdaderamente sólida, y que puedan beneficiarse además, de los avances de la tecnología que está cambiando tan profundamente el modo de ejercer la educación. Creemos que ninguna profesión se presta tanto para una interacción viva y constante con todos los ámbitos del saber humano como esta, y nuestra ambición en este punto es lisa y llanamente que de aquí a pocos años sea notorio que la enseñanza de educación sea la enseñanza de mejor nivel que se imparta en la universidad. No podría pensarse que una Facultad de Educación eduque de una manera que no sea la óptima. Es muy alentador el ver que entre los profesores de otras Facultades y Escuelas, como Psicología, Ingeniería, Administración, Matemáticas para no mencionar sino algunas, se está mostrando un claro interés por colaborar en la tarea docente y de investigación que es responsabilidad de la universidad en esta Facultad. Por mucho que el ejercicio de la pedagogía tenga que estar confiado a un conjunto determinado de profesionales, no debemos olvidar ni por un momento que la educación misma es una expresión privilegiada de toda la vida social y debe ser como la síntesis de todo lo mejor de la cultura de un país.

Digo de nuevo que este edificio es una realidad que agradecemos a Dios dador de todo bien como una señalada bendición. Pero es por lo mismo también un símbolo, símbolo de nuestro compromiso con la educación y de nuestra voluntad de ayudar a través de ella al bien integral de nuestro pueblo.